

relaciones personales, también en familia. Se acerca intensamente a Santo Tomás de Aquino y empieza a desarrollar su pensamiento. Es la época de los encuentros con Garrigou Lagrange y Journet y de los círculos tomistas. También de las amistades de Cocteau y de Riviére, que se convierte. Se desarrolla la primera parte de su obra, su *Antimoderno* y *Tres reformadores*. La crisis y la condena papal de la Acción francesa le produce una evolución intelectual. Es el momento de la *Primacia de lo espiritual*. Y de las amistades de Julien Green, de Mauriac, de Mounier.

La tercera parte está dedicada al resto de sus vidas. Desde el período inmediatamente anterior a la segunda guerra, cuando desarrolla sus ensayos de filosofía política, como *Humanismo integral*. Al estallar la guerra se inicia su larga época americana, interrumpida con su servicio como embajador ante la Santa Sede y sólo terminada con la muerte de Raïssa. Descubre Estados Unidos y su talante liberal le enriquece y hace evolucionar su pensamiento político. Encuentra allí nuevos discípulos (Y.R. Simon). El último capítulo de esta parte resume su vuelta a Francia, su ingreso en *Les petits frères de Jésus*, en Tolosa, su interés por el Concilio Vaticano II, su amistad con Pablo VI y su participación indirecta en los trabajos, así como su decepción en algunas de sus aplicaciones apresuradas en Francia (*Le paysan de la Garonne*). Es el momento de sus últimos escritos apologéticos.

Este itinerario vital viene contado con gran atención al fondo y con una trabazón bien lograda de testimonios y referencias a la abundante correspondencia conservada. Jean-Luc Barré consigue hacer así una biografía entretenida, que pinta un retrato vivo y profundo. El

conjunto de la obra de Maritain aparece bien tratado, aunque, como es lógico, no es posible profundizar en todos sus aspectos. Se trata, más bien, de una panorámica general, que prima sus aspectos más humanos a la par que señala sus inquietudes intelectuales y el contexto histórico.

Juan Luis Lorda

Alain DE LIBERA, *Introduzione alla mistica renana da Alberto Magno a Meister Eckhart*, Jaca Book, Milano 1998, 373 pp., 15 x 23, ISBN 88-16-40496-5.

Alain de Libera se muestra en sus escritos, y especialmente en este libro, como guía experto para introducir por el terreno no muy conocido de la teología renana, es decir, de esa teología que va de Alberto Magno a Eckhart y que llega hasta Suso y Tauler. En este libro, Libera se introduce en la teología renana, sin pasar por alto ninguna de las líneas de pensamiento que influyen en este mundo que, en cierto modo, se nos presenta cada vez más como un cruce de itinerarios espirituales y de civilizaciones. Comenta I. Biffi en la presentación que es verdad que existe la mística renana, pero que esto no debe significar la «reducción *espiritualista* de los teólogos renanos y la minusvaloración de su importancia filosófica» (p. 9). Una visión completa de la mística renana exige prestar gran atención a sus fuentes filosóficas, no sólo agustinianas, sino también sus fuentes dionisianas, neoplatónicas, griegas y árabes. Quizás uno de los beneficios que se siguen de la lectura de este libro sea precisamente éste: captar en detalle el conocimiento que autores como San Alberto Magno tenían de los autores árabes, especialmente de Avicena, y la cálida atención que les prestaron.

El libro comienza con dos capítulos generales (pp. 11-58), dedicados respectivamente a tratar de la escuela de Colonia y de la teología renana, y de las fuentes que fluyen en el pensamiento renano. Especial interés revisten las páginas que hablan del influjo de Proclo y de Avicena. Siguen cuatro capítulos más (pp. 59-329), dedicados a los autores siguientes: Hugo Ripelin de Estrasburgo, Ulrico de Estrasburgo, Teodorico de Freiberg, Meister Eckhart y Bertoldo de Moosburg. Se trata de auténticas monografías perfectamente ordenadas: de cada autor se ofrece una breve biografía, el elenco de sus obras, la síntesis de su pensamiento, y la principal bibliografía que sobre él existe. El estudio concluye con cuatro páginas de balance y perspectivas. La conclusión principal es ésta: los teólogos renanos tienen una gran importancia filosófica. Podríamos decirlo de otra forma: la personalidad de la teología y de la mística renana es verdaderamente rica y compleja, y posee gran unidad de perspectiva, es decir, no existen en ella compartimentos estancos entre la filosofía, la teología especulativa y la teología mística. Quien se adentre en ella, debe prestar atención a todos estos extremos, si no quiere malentenderla. Y probablemente descubrirá, como advierte el autor en la conclusión, que el neoplatonismo medieval merece atención como «una entidad verdadera y propia» (p. 334).

Lucas F. Mateo-Seco

Paolo DE LUCIA, *Essere e soggetto, Rosmini e la fondazione dell'antropologia ontologica*, Bonomi Editore («Biblioteca di filosofia» 4), Pavia 1999, 127 pp., 14 x 21, ISBN 88-836631-17-0.

Este ensayo procede de la tesis doctoral que el autor realizó con el Prof. Adriano Bausola en la Universidad Católica de Milán en 1997. Desde entonces, Paolo

de Lucia, actualmente en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Génova, se ha especializado en estudios rosminianos, contribuyendo así al amplio renacimiento del interés por este autor que se registra en la bibliografía italiana. Al justo aprecio por el personaje, poderosamente impulsado desde los trabajos pioneros de Sciacca, se une un proceso de revisión histórica que ha realizado discretamente la Santa Sede, orientada sin duda por la simpatía del Papa Juan Pablo II.

El libro se compone de cinco breves capítulos, con abundantes notas que, en su mayor parte, se refieren a una bibliografía ampliamente utilizada y recogida en una extensa bibliografía final. El primer capítulo está dedicado a los fundamentos antropológicos de la gnoseología. Y se basa fundamentalmente en el *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. Aunque el ensayo tenía otro objeto manifiesta la idea que Rosmini tenía sobre las estructuras de la conciencia humana: razón, inteligencia, voluntad y afectividad; y por sus actos y relaciones mutuas. El capítulo se cierra con una documentadísima y algo prolija nota sobre la valoración que mereció el *Nuovo Saggio*, a lo largo de todo siglo XX, con una particular posición de Gentile. El capítulo II, trata sobre espíritu, cuerpo e idea del ser. Presta una especial atención al *Prefacio a las obras metafísicas*, que Rosmini puso a su *Psicología* y a su innovador ensayo *Antropologia in servizio alla scienza morale*. Y se centra en el «sentimiento fundamental» como conciencia de sí mismo, en cuanto espíritu y cuerpo, y, al mismo tiempo, del ser en cuanto tal. Ésta es una clave del pensamiento rosminiano. El mismo sujeto que obra percibe su propio ser (espíritu y cuerpo) como fundamento y contexto de cuanto hace y le sucede. Y, al intuirse bajo este aspecto de totalidad, intuye de alguna manera el ser en cuanto tal.